

Inca Garcilaso de la Vega. *La Florida del Inca*. Edición de Carmen de Mora Valcárcel. México D. F.: Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2021.

Todo aquel que se ha enfrentado a la edición filológica de textos sabe de la dificultad que dicha tarea implica. Si la edición en cuestión se refiere, además, a una de esas obras que, parafraseando a Le Goff, ha dejado de ser “documento” para convertirse en “monumento”¹, y si su autor es, en palabras de Julio Ortega, el fundador del “*discurso cultural*” americano², la labor se vuelve, cuando menos, intimidante. Sin duda, abordar la obra del Inca Garcilaso de la Vega, el “Príncipe de los escritores del Nuevo Mundo”, implica lidiar no solo con las dificultades del texto en sí, sino con el bagaje crítico (y casi mítico) que orbita en torno a su figura y a su obra.

Esta es la compleja tarea que se ha propuesto Carmen de Mora Valcárcel, investigadora honoraria de la Universidad de Sevilla y, hasta hace muy poco, catedrática de Literatura Hispanoamericana de dicha institución, al afrontar, por segunda vez, la edición de la fascinante historia de Hernando de Soto en la pluma magistral del Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida del Inca* (1605). Decimos por segunda vez, pues ya en 1988 había publicado Mora en Alianza Universidad una edición anotada de *La Florida*, con motivo de los preparativos del Quinto Centenario y en cuya introducción, como ella misma indica, analizaba los aspectos literarios más representativos de la obra: “la construcción de los episodios centrales, la semblanza de Hernando de Soto y los mecanismos discursivos” empleados por Garcilaso (CL). Si su experiencia anterior como editora del Inca la avala para este segundo abordaje a *La Florida*, su perfil de reconocida garcilasista (una de las más importantes en el panorama crítico actual) y de prominente investigadora en la literatura colonial del actual sur de los EE.UU.³ la convierten en la persona idónea para dicho trabajo.

El resultado de ello es una edición excelente, completa y muy cuidada, al alcance no solo de los expertos en la obra de Garcilaso, sino de aquellos que se sumergen por primera vez en su prosa. La extensa “Introducción”, de 166 páginas, facilita, en este sentido, que el lector se familiarice con el universo *desde y sobre* el que escribe Garcilaso: por una parte, su vida transatlántica, entre el Cuzco y Córdoba, y, por otra, la fracasada expedición de Soto y sus hombres por el Reino de la Florida. Así, las dos primeras partes de la Introducción, “1. El autor y su obra” y “2. *La Florida del Inca*”, están dedicadas a delimitar el lugar de enunciación de la obra, su proceso de composición y el contenido de la misma. Mientras que el primer apartado ofrece una completa biografía del Inca, a raíz de las publicadas por Toribio Polo (1906), Gómez y Sánchez (1906) o Ramírez Arellano (1923), y de los trabajos de eminentes investigadores de la obra de Garcilaso, como Aurelio Miró Quesada, Raúl Porras Barrenechea, José de la Riva Agüero, José Durand o José Antonio Mazzotti, el segundo realiza un detallado recorrido por el proceso de redacción de *La Florida*. En concreto, Mora se detiene en varios aspectos de la producción que le interesan especialmente y sobre los que ya había trabajado: la confluencia e imbricación de *La Florida* con el resto de la escritura garcilasista, es decir, con la traducción de los *Diálogos de amor* de León Hebreo, con los *Comentarios reales* y con su *Historia del Perú*; y las diversas fuentes utilizadas por el Inca para la composición de su historiografía. Una perspectiva que, a nuestro parecer, le permite al lector (iniciado o no) situar *La Florida* en el espacio que se merece: no como ejercicio previo a los *Comentarios reales*, tal y como habían defendido, entre otros, Porras Barrenechea, Miró Quesada y Durand, sino como pieza que guarda una enorme “coherencia interna” con el “proyecto historiográfico y literario del Inca” (LXXII), cuyas fuentes, como en el caso de Gonzalo Silvestre, le sirven, al mismo tiempo, para toda su producción historiográfica.

¹ Jacques Le Goff. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1991.

² Julio Ortega, “El Inca Garcilaso y el discurso de la cultura”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 357 (marzo), 1980, págs. 670-677.

³ En este sentido, son fundamentales, entre otros, sus últimas investigaciones sobre el Inca: *Nuevas lecturas de “La Florida del Inca”* (Vervuert, 2008) y *Humanismo, mestizaje y escritura en los “Comentarios reales”* (Vervuert, 2010), sus estudios sobre Alvar Núñez Cabeza de Vaca y su magnífica edición de *Las siete ciudades de Cibola*, de Vázquez Coronado (Ediciones Alfaro, 1992).

La segunda parte de la Introducción, “3. En torno a las ediciones de la obra” y “4. Relación de ediciones, antologías y traducciones”, por otro lado, sitúa el ejercicio editorial de Mora (el más reciente hasta la fecha), en la continua y compleja red de ediciones de *La Florida* (completa o en antologías), desde la *princeps* de 1605⁴ hasta la realizada por Ricardo González Vigil y Jorge Huamán Machaca en 2009. En este tejido editorial, la obra de Mora no solo supone un acierto por la rigurosa y actualizada introducción que nos ofrece, sino, y muy especialmente, por la propia configuración del texto, por las decisiones editoriales que introduce (sistemáticas, justas y justificadas), y por el aparato de notas críticas que acompaña la escritura del Inca. Este último, en especial, y en contra de a lo que, en ocasiones, nos tiene acostumbrada la crítica virreinal, ofrece datos directos y concisos, que, lejos de entorpecer la lectura, están destinados a cubrir lagunas de sentido, a colmar de contexto ciertos episodios relevantes o a introducirnos en el estilo y la filosofía de Garcilaso.

Ingresar en el mundo mítico, fundacional y monumental del Inca y de su *Florida* no es nunca tarea fácil. La edición con la que Carmen de Mora nos obsequia, sin embargo, nos permite a los lectores, garcilasistas o no, adentrarnos en “aquella tierra tan larga y ancha” (12) cuyos hechos, “así [de] españoles como [de] indios”, había de registrar el Inca para que no “quedasen en perpetuo olvido” (7).

Juan Manuel Díaz Ayuga
Universidad Complutense de Madrid
juadia01@ucm.es

⁴ Edición sobre la que, por otra parte, construye Mora su texto, si bien incorporando las modificaciones de estilo recogidas en la Fe de erratas de dicha edición.